



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

BOGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11408

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR

SABADO 11 DE NOVIEMBRE DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casarín 61; y J. Jónas, Faubourg-Montmartre, 31.

## RIEIRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA PARA INGENIEROS ELECTRICISTAS Industriales, minas, etc. CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA. Bajo la dirección del Oficial de Artillería D. Enrique Salgado y del Jefe del mismo Cuerpo D. Adriano Rieira, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas. Carmen, 78 y plaza Beldán, 6 y 6.

## COMO ANTES

Cerca de mes y medio llevan funcionando las Cortes en esta segunda parte de la legislatura del corriente año y estamos como eslabanas al principio en la cuestión económica: a cero. Sufrimos una indigestión de parlamentarismo. No tenemos dinero y hay que pensar de donde lo sacamos; pero somos más ricos de elocuencia.... Seguramente es bueno velar por que las leyes tengan el cumplimiento que es debido; y es deber de todo ciudadano denunciar a quien trate de infringirlas o las haya infringido en daño ageno; pero sacar las cosas de quicio y dedicarles demasiado tiempo, olvidando que hay que repartirlo con otros asuntos que no tienen espera, ni es bueno ni lo agradecerán más que los amigos que esperan el poder de uno de esos políticos debates en que se pierde el tiempo y la paciencia. Con tus urdes no se arregla el país. Si se arreglará, no lo hará en el mundo nación como la nuestra, por que, eso sí, nos sobran oradores tanto como nos faltan hacendistas. Y es necesario que nos sobren éstos, aunque aquéllos se agoten, que no vale el mejor de los dis-

cursos lo que vale, sobre todo ahora, una operación aritmética. Es opinión antigua que abusamos del don de la palabra y aun se ha dicho por todos que es preciso poner coto al abuso; pero nadie quiere empezar. Todos ven en el ojo del vecino la paja, pero llegado el caso de soltar la lengua se pierde la esperanza de ponerle freno. No hay a la hora esta otra cosa que importe más al país que los presupuestos. En ellos tienen puesta la mirada cuantos contribuyen a levantar las cargas del Estado, es decir todos los españoles y no hay uno siquiera que no espere con ansia la crítica que ha de hacer el Parlamento de la obra del Sr. Villaverde. Sin embargo, se le da preferencia a la política y en discursos, rectificaciones, ataques personales, incidentes y alusiones que dan margen a pedir la palabra y hablar largo, transcurre el tiempo y se consume en debates que estarían terminados en dos días si no se les vistiese de hojarasca. Muchas veces se ha hecho propósito de enmienda, pero en vano. La prensa, sin distinción de matices políticos, ha señalado ese lunar. Los políticos, en sus conferencias con los periodistas, han confesado que en España se le da más importancia a la forma que al fondo; pero aun reconociéndolo, cuando necesitan escapar la tribuna para rechazar un ataque ó explicar una interpelación, dan al olvido de un modo lastimoso sus confesadas opiniones y caen de lleno en lo que, por considerarlo un error, mereció sus censuras. Y el tiempo pasa sin provecho. El año se acaba. Los presupuestos se encuentran a informe; y si, como se asegura, la discusión se empeña y se hace interminable, llegaremos al año natural, como antes el económico, sin haber hecho nada de aquello que más nos importa.

## TIJERETAZOS

Entre el farrago político que llena las columnas de los periódicos, encontré este parrafito: «Lo que la nación quiere de veras es que se conviertan en gobernantes los fogosos paladines.» Eso, eso, más queso y menos mantel. O como dice el colega «cuya es la frase copiada: «Menos juicios de Dios y más pensar en Dios y tener juicio.» Pero ya verán ustedes como no se piensa en lo uno ni se hace acopio de lo otro. Dice un periódico inglés: «A bordo del crucero «Terrible» ha partido el príncipe Cristian Víctor para dirigirse a Durban. Este príncipe tiene el cargo de comandante del ejército inglés. Desde Durban irá a Ladysmith para servir a las órdenes del general White.» ¡Qué bien encaja aquí la fábula de la lechera! El príncipe Cristian logrará su deseo si cuando llegue a su destino vive aun White y existe Ladysmith. Y aun así será preciso que pueda entrar en la plaza. Item: que no lo partan por medio los partidarios de Krüger. Por lo demás, el propósito es sencillísimo. Ya han disminuido las economías que proyectaba Villaverde. De 61 millones que sumaban, han quedado en treinta y nueve... por ahora. Por ahora, sí; porque si las que quedan son tan consistentes como las de las clases pasivas ¡adiós ahorros! La verdad es que no podía pasar eso que a ratos parecía infundio y otros ratos guasa viva. ¿Qué tal sería el proyecto que lo ha retirado el autor entre la risa general? ¡Lastima de tiempo el que ha perdido el ministro. Y lastima de trabajo. Porque hasta tuvo que inventar unas cuentas especiales para darle ciertos viscos de operación económica.

Mas el proyecto famoso resultó cosa de risa y al soplo de débil brisa se ha derrumbado en el foso. Y a fin de que no recuerde nadie cienpiés tan tremendo, eternamente durmiendo lo tendrá allí Villaverde.

## Curiosidades



Armadura de D. Alvaro de Bazán. También este insigne marino, vencedor en Lepanto, tiene su armadura en la «Armería Real», al lado de la del rey D. Felipe II que fue quien le dió el mando de las treinta galeras auxiliares de la Armada Real. Estas armaduras son de marqués de Santa Cruz. Aunque bastante sencilla, esta armadura ofrece en todas las piezas de que se compone una notable cinceladura, sobre todo en sus manoplas, rodilleras, casco y visera.

## MADRID DELINQUENTE

CAPÍTULO VIII. DELINQUENCIA INASOCIADA. Disfrutamos a ratos de una política subrepticia, que si no fuese por lo de

usurpación de funciones, casi merecería nuestro elogio. Referirnos a la famosa rinda del ful, compacta agrupación que explotó hábilmente el terror que sigue en el ánimo delinuyente a la comisión del delito: La policía ful (ful, falsa; de fallero, tullería) sorprende garitos, preténse denunciar abusos; pero dejándose sobornar siempre, porque para este único fin está constituida. La operación más notable que practica, es la que se comete en la vecina república con el equívoco sobrenombre vol á la tante, consiste sencillamente en la explotación del más infame desahucio del hombre. Verifícase así: Un compinche invita a la repugnante víctima a la comisión del delito, y otro exhibe en ocasión oportuna la medalla policíaca deteniéndolos. El compinche hace que su co-delincuente compre la libertad, lo que si no se alcanza en los primeros momentos, logra inevitablemente a las puertas del mismo Gobierno civil, hasta donde se lleva la farsa para que dé su resultado. Los locos transgresores de la moral y la naturaleza, han pasado por tan repetidos casos de esta índole, que se sabe hoy están avisados. La explotación ha variado también. Y la falsa policía se presenta en las moradas de estos locos delinquentes a exigirles el tributo de un silencio y de su complicidad. Los individuos que componen, por lo común, la falsa policía, son policías cesantes; otros, son sencillamente jugadores de ventaja; que perseguidos en sus facilonas, se refugian en éste nuevo ejercicio. Es de advertir que los ful son inasociados. Uno a otro, se conocen, se tratan, pero todos trabajan independientemente, valiéndose únicamente de su perjurio. Los ful han terminado definitivamente con los llamados valientes ó sean los antiguos barateros, mozos de pelo en pecho, que exigían en nombre de sus puños una participación en los garitos. Hoy no existe eso; pero en su lugar el falso policía, que tiene alma pero le que el baratero percibiera antes por ocultar a las autoridades el juego. Esta misma forma de los ful va desapareciendo de modo que el escape de alguna de las personas que se han beneficiado entretenimiento utilizando las puertas para beneficios públicos. Vamos: transformando en barateros a los asilos. Inasociados son también, aunque pa-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 926

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 927

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 930

—No por cierto: aquí está nuestro antiguo amigo el señor Pedro Perea.  
—¿Qué me place que esté ahí y que seas amigo! dijo Malegarde, desmontando y antrando con su caballo entre los árboles.  
—Cuando han pasado diez años sobre una cosa, dijo Perea, por grande que haya sido la cosa se ha reducido a muy poco: el señor Pommeferre, vos y yo, nos necesitamos, y me alegro de que hayáis venido.  
—Pues me enya con mucho cuidado la señora, dijo Malegarde.  
—¿Con cuidado por mí? contestó el presuntuoso Perea.  
—¡Bah! no señals, dijo, comprendiendo su intención Pommeferre; personas que por todos conceptos valian más que vos, no han conseguido que mi señora se cuide de ellos: a más de eso, que mi señora si no es monja, tanto da, porque es superiora de un convento de monjas, del cual nosotros somos demandaderos, oríados, para que lo entendáis mejor.  
—Pues lo mismo tenéis vosotros trazas de demandaderos de monjas, que vuestra señora de abadesa.  
—¿Qué queréis, no todo es lo que parece; quién ha de conocer en nosotros a los antiguos mosqueteros del rey de Francia, ni en vos al antiguo paje de

la princesa de Tilly? ¿Y qué ha sido de aquella buena señora, amigo Perea?  
—Se casó aburrída; aquella señora no podía vivir sola, y como a mí me dejásteis medio muerto, señor Pommeferre, tuvo que agarrarse a lo que le salió: a un pobre diablo de general que se creyó muy honrado con llamarse príncipe de Tilly: yo cuando lo supe me alegré, porque aquella señora, sobre ser vieja y fea, era muy ruin, a mí me habían preso, me tenían puesto por guardia a un soldado que no me hubiera dejado escapar; pero cuando el rey se vió obligado a salir de Madrid, el capitán Mr. Héroules de Longchamps, a quien habían dejado guardándome, y del cual no hubiera podido escaparme, se fué siguiendo al rey y me dejó libre, pero todavía mal herido: los guarda-bosques siguieron cuidando de mí por caridad, y cuando me encontré fuerte, me fué también a buscar la corte, me acogí a la princesa de Tilly; habían cambiado las circunstancias, y ya no se acordaban de mí, y por la influencia del príncipe de Tilly, esto es, por la influencia de su mujer, entré de alférez en el bravo regimiento de granaderos de a caballo, en el cual he hecho toda la campaña de Cataluña.  
—¿Y no habeis ascendido más que a teniente? Pues habeis tenido mala suerte, dijo Pommeferre; porque

—¿Y por donde entramos?  
—¿Tenéis buenos caballos? dijo Perea.  
—¡Vaya! magníficos, contestó Pommeferre.  
—¿Y saltan bien?  
—Como cigarróns, dijo Malegarde.  
—Pues entonces no tenemos que gastar ni un maravedí, por que vamos a entrar en Madrid por el aire.  
—Las tapias son altas, dijo Malegarde.  
—No importa; respaldó Perea; por Recopetes hay un portillo bastante bajo que han abierto los contrabandistas.  
—Pues vamos allá, dijo Malegarde.  
Tomaron por la izquierda al trotar, y a los doscientos pasos, Perea dijo: un momento más.  
—Ea, señores; buenas noches; yo estoy ya dentro.  
Y saltó.  
—¡Diablo! dijo Malegarde; ¿sabes que merecía una paliza? No estaba muy seguro de que le trataríamos bien, y se nos ha escapado cogiéndolos desprevenidos: está oscuridad, no nos ha dicho donde está el portillo; ¿no has visto la barrena del caballo por la caña, apenas ha saltado?  
—Pues bien, saltémos también nosotros; ¿qué piensas y reconoces la salida, dijo Malegarde.  
—Adon está el chany ed erp el non orna